



Las ruinas de Borda

Cada diez números, según esconde el enigma, *La Mariposa Mundial* retorna a Borda, sin haberlo dejado nunca. El año 2000, el número 2 publicó una «Autobiografía», que regresa ahora distinta como *Separata*; diez números luego o diez números antes, en el 11/12, Borda vuelve en cinco textos que leen su obra y también en una vieja *Separata de El Loco* que emerge como un ramillete de cuarenta y cuatro páginas de azafrán. A esta muestra, rara en su especie, acompañó un conjunto de dibujos y fotografías que Martha Cajías creó y diseñó para la ocasión. Diez números luego, en este número 22, Borda aparece en el esplendor de sus ruinas, de algunas. Saúl A. Katari, que por su lado apareció en el número 5, citaría para coleteo de muchos que «el misterio nos precede, se opera en nos y nos sigue». Eso mismo parece haber impulsado este retorno; volver con los mismos ojos pero no siempre con la misma mirada, pues claro, Borda es también el tiempo transcurrido de las lecturas que soportó.

Desde 1997 hasta hoy, desde 1937 hasta hoy, desde 1901 hasta hoy, diversas escrituras y lecturas han experimentado sus vueltas de trena, y también, de Fini Lager. Hoy, en principio, ponemos la sombra del dedo en el corazón de los archivos de este escritor de crujido y rotura, ya al fin en parte aparecidos y apareciendo también en forma de rotura y crujido. Hay una «necia futilidad –advierte Katari– de los eternos y graves problemas en que mariposeando inconstante y hábilmente se sumerge *El Loco*». Avistamos que tal futilidad se consagra en la necesidad de una pesquisa que se aviva en el secreto de su abierta aventura. Y hay que reconocer que por esto mismo hemos advenido en kataristas muy por el margen de la calaña de kataristas. Siempre estamos rondando la policía adobados de expedientes y papelería de fusil. Este número, por sí mismo revienta en esa impronta de imprenta, de arte forense que germina su día a día con su noche noche siempre en basural. *El Loco*, diríamos como afilados reskataristas, ahora y en segundo, llama a la casuística de sus ruinas y por ese abismo este número tiene, al decir, un predicho: hacer hablar al esqueleto, cuando no todo se dice y del todo (más que menos aquí) nada. ¡¡Arriba corazones!!

Addenda 2015

De los archivos abiertos y remendados se han rescatado partes, en algún caso fragmentos. Se transcriben cuatro textos dispersos que apenas anuncian la centena de fragmentos de *El Loco* que Borda publicó en



periódicos y revistas locales, a veces por entregas en forma de folletín. a veces sueltos, casi siempre en versiones que luego ajustó, corrigió. reescribió. Esta reducida muestra es de por sí una puerta abierta para el trabajo de una edición anotada de *El Loco*, a todas luces impostergable. El epistolario de Borda, de 200 cartas (alrededor), se condensa aquí en 2, escritas por los padres de Arturo, José Borda y Leonor Gozávez. en marzo y abril de 1919. Este año *antimirabilis* Borda divagaba en Buenos Aires, Marof lo encuentra, un tal Roali lo estafa, pierde 78 cuadros, anhela un viaje a Europa, no hay plata, hay huelgas en Buenos Aires, todo fracasa, al punto que su retorno a La Paz es inminente y decisivo. Este periplo quedó intensamente reescrito por el autor y no aquí. Un año antes, en 1918, Borda consigue un pasaporte para viajar a Buenos Aires con la ayuda del intendente de la Policía de Seguridad, Justo Cusicanqui, a cuya institución retribuye con el cuadro «Filicidio» (Cf. 45), tan frontal y subversivo como *El Loco* y *Nonato Lyra*. Finalmente, junto al epistolario mencionado más arriba se publican tres entrevistas dispersas en periódicos de antaño que abren el interludio de voces repartidas en el tiempo que empezamos a oír; en sincronía con un manuscrito con boceto que aparece de aquí en su poco a poco de desarchivo. Todo lo demás, Marof, Saenz, Canaday, Villegas, y lectores de la laguna más contemporánea, llegan para adherirse a la constelación descentrada que nos gusta apodar «Constelación Arturo Borda». El acto es político, sin duda, y de ancla nonatista; hacerse cargo mirando atrás para entreverar en el presente. / RODOLFO ORTIZ

